



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 37.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de Bonaire, 38, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 10 Setiembre 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y  
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,  
8 á 15.

SUMARIO.

Correspondencia teatral. — **Viaje á la Marina y regiones orográficas del Aitana**, (conclusion) por D. Vicente Boix. — **Valencia monumental y pintoresca**: Iglesia de Santo Domingo, por D. Rafael Blasco. — Estudios históricos: Las pasiones de un gran Rey, por D. Salvador M. de Fábregues. — El caballo blanco, (continuacion) por D. Dámaso Delgado Lopez. — A Bellini, (poesía) por D. Félix Pizcueta. — Sin esperanza, (poesía) por D. Carlos Cano y Nuñez. — Caprichos del sentimiento: Novela original, (continuacion) por D. Jacinto Labuila.

**Láminas.** Vista de Annecy, en Saboya. — Sala capitular de Santo Domingo.

CORRESPONDENCIA TEATRAL.

**M**ADRID. — Ha debutado ante el público madrileño nuestra compatriota la señorita Jorro. Esta simpática tiple tiene una excelente voz, dulce, estensa y pastosa. Su timidez era manifiesta, y aun así no deslució en nada sus buenas facultades. El primer escenario que pisaba era el del teatro Rossini, cuando apenas cuenta diez y nueve años. Su figura es simpática y cantó con ágil y sonora voz la cavatina coreada de las liras de la *Semiramis* y la tiernísima cavatina de la *Sonámbula*. Es decir, que luchaba con los gratos recuerdos que en esas dos óperas nos han dejado la

Carlota Marchissio y la Adelina Patti. El público reconoció sus grandes facultades para la escena lírica y la aplaudió con entusiasmo, arrojándole ramos á sus pies.

La señorita Jorro pertenece á una conocida familia de Valencia. Es hija de nuestro antiguo cónsul en China y posee una fortuna cuya renta se hace ascender á 25,000 duros.

La señorita Ana Jorro ha hecho su educacion filarmónica en Florencia, al mismo tiempo que su linda hermana Enriqueta, que posee una instruccion literaria poco comun.

El eminente artista Tamberlik, que el dia 8 marchará á San Petersburgo, donde está contratado, con mucho sentimiento de sus infinitos admiradores, que haríamos esfuerzos sobrehumanos para oírle continuamente en Rossini y en el Real, piensa, segun nos han dicho, llevarla á las márgenes del Neva para que se presente á ser juzgada segunda vez en el coliseo de San Petersburgo, tan temido de todos los cantantes que allí debutan.

El dia 20 del corriente Setiembre abrirá sus puertas el teatro del Circo, con una obra del teatro antiguo, no representada desde tiempo inmemorial, á la que seguirán las nuevas que para aquel teatro escriben García Gutierrez, Breton, Rubí, Coupigni y otros autores de nota.

La compañía se compone de las actrices y actores siguientes:

Señoras Diez, Alvarez, Tenorio, Sanz, Zapatero, Dansant, Martinez, Sabater y otras. Señores Catalina hermanos, Oltra, Mario, Casañé, Pastrana, Ibañez, Soriano, Belmont, Móstoles, Esteso y otros.

Este teatro, bajo la activa y hábil direccion de los hermanos Catalina, estará este año tan favorecido como lo ha estado el Príncipe durante los tres años que en él ha actuado la referida compañía.

La compañía del teatro de la Zarzuela se compondrá en la temporada próxima de las señoras Isturiz, Rivas, Uzal, Montañés, Fernandez y Lujan, y los Sres. Salas, Caltañazor, Landa, Arderius, Carratalá, Orejon, Calvet, Cubero, Gimenez, Dali y Rochel.

Se estrenará la temporada con la zarzuela en un acto, de Puente y Brañas, música de Moderato, titulada: *Los lirios del olvido*; la idea en un acto, original de Correa, música de Rogel, *La Epistola de San Pablo*, y la zarzuela de Santisteban, música de Albelda, *El Jardinero*.

La misma empresa ha admitido y pondrá pronto en escena, la zarzuela en tres actos, titulada: *El Suplicio de un hombre*, arreglo de la que con igual título se ha estrenado en el teatro del Palais Royal de Paris, con éxito extraordinario.

La compañía dramática que trabajará en el teatro de Novedades, empezará sus tareas á principios de Octubre. Al frente de ella figurarán los Sres. Calvo y Cortés, y la simpática señorita Felipa Diaz. Tambien forman partes principales los Sres. Banovio, Palau y el aventajado joven D. Donato Gimenez, premiado en los últimos concursos del Conservatorio, y de cuyas excelentes facultades ha dado ya muestras.

Parece que el teatro del Príncipe no se inaugurará con ninguna obra de repertorio,



como se había dicho, sino con la comedia original del joven escritor Sr. Martínez Pedrosa, *La Mujer fuerte*, y un sainete de D. Ramon de la Cruz, desempeñado por los primeros actores.

El Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala está terminando en Castro-Urdiales, donde actualmente reside, un drama en tres actos, original y en verso, que destina al teatro del Príncipe, y el cual se titula *El Pueblo y el Rey*. Esta obra es, según nos han dicho, digna del alto renombre que goza en la república de las letras el autor de *El tanto por ciento*.

Ha sido remitido á la censura de teatros el propósito cómico en un acto, titulado *¡Qué plaga!* que se representará en el teatro de Variedades de la Corte.

Entre las mejoras que se están verificando en el teatro del Príncipe, no es la de menos bulto la del arreglo de los palcos. Todos ellos se están alfombrando; se les pondrá portier y sillones forrados de terciopelo de Utrech.

Ha llegado á Madrid, de vuelta de la isla de Cuba, el joven y aplaudido actor D. Francisco Muñoz de Luna, hijo del célebre D. José, cuya pérdida lloran aun los amantes de la escena española. Dotado de especiales disposiciones, ha hecho este modesto joven su estreno en la Habana, donde en ocho meses ha recogido gran cosecha de aplausos. Entre las composiciones que según se dice piensa ejecutar en Madrid, figura en primer término la tragedia *Otelo*, últimamente refundida por Zorrilla, con la maestría que distingue á tan insigne poeta, en la que el papel del protagonista es un verdadero conjunto de dificultades. Con ansiedad deseamos ver trabajar á nuestro muy querido amigo el Sr. Luna, seguros de que los aplausos de su patria, si llega á merecerlos, serán siempre los mejores para él.

Con buen éxito se estrenó en el teatro Rossini la ópera de Aubér *La Mutta di Portici*. El Sr. Tamberlik estuvo acertado, arrancando numerosos y entusiastas aplausos en casi todas las piezas en que tomó parte.

La barcarola del segundo acto y el final del tercero se repitieron á instancias del auditorio. El Sr. Gassier fue también muy aplaudido en el duo con el tenor en el segundo acto.

Las decoraciones pintadas por el Sr. Plá, producen excelente efecto, y el público premió á este artista llamándole á la escena al final de la ópera.

La empresa ha hecho los mayores esfuerzos para presentar la ópera con lujo y propiedad.

Ha sido presentada á la censura de teatros la comedia en un acto, titulada *Cada cosa en su tiempo*.

BARCELONA. — La primera representación de la ópera *Il Caid*, dada el día 25 en el teatro de los Campos Eliseos, tuvo un éxito satisfactorio, pues encierra piezas de hermosa música, siendo en general agradable la composición. El desempeño fue también bueno y alcanzaron generales aplausos los artistas que cantan la ópera. Esta ha sido puesta en escena con propios y lucidos trajes, habiéndose estrenado en el primer acto una decoración debida al hábil pincel del Sr. Cagé, de estilo árabe, que mereció los aplausos del público que le llamó también al proscenio.

ZARAGOZA. — Ha tenido lugar una función en el Liceo Artístico y Literario con la misma escogida concurrencia que en las noches anteriores. En ella tomaron parte las distintas secciones de declamación, música y literatura, leyéndose dos poesías tituladas *Gloria al Amor* y *Un adiós á Granada*, de los Sres. D. Marco Antonio Galindo y D. Ricardo Sepúlveda, siendo ambas muy aplaudidas. Por los señores de la sección de música se cantó el coro del segundo acto de la conocida ópera *Rigoletto*, con el buen gusto que otras veces; la linda señorita de Obon nos dejó oír con la gracia y afinación que ella sabe hacerlo, la romanza de la

zarzuela *Catalina*, y la escogida concurrencia la tributó justos y prolongados aplausos. El conocido tenor de zarzuela D. Sebastian Beracoechea, que había sido invitado para tomar parte en esta función, demostró á la escogida concurrencia, tanto en el aria del tercer acto de la conocida ópera *Il Trovatore*, cuanto en en la romanza de la zarzuela *Catalina*, lo mucho que ha adelantado desde que no le habíamos oído, y que con justicia puede figurar entre los primeros tenores de zarzuela que conocemos; y el Sr. Hernandez ejecutó al piano una fantasía sobre motivos de la *Sonámbula*, de la manera que ya conoce el público y como en otras noches fue calurosamente aplaudido. Por último, por las señoritas Millan y Lanot y los Sres. Dorda, Martínez y Vela, se puso en escena la bonita comedia en dos actos del aplaudido poeta D. Manuel Breton de los Herreros, titulada *El Poeta y la Beneficiada*, cuya ejecución agradó sobremanera á la escogida reunión, siendo aplaudidos los señores anteriormente nombrados, y principalmente la señorita Lanot en las bonitas canciones que cantó al piano, y las cuales la concurrencia le hizo repetir en medio de los mayores aplausos.

CADIZ. — Se ha verificado en el teatro Principal el beneficio de la eminente artista señora Ana de Lagrange. Se cantaron los dos últimos actos de la *Lucia* y el último de *Maria di Rohan*. A la conclusion del rondó final del tercero, la numerosa y escogida concurrencia que llenaba todas las localidades llamó á la escena repetidas veces á la célebre artista, colmándola de aplausos y arrojándola un diluvio de ramos de flores, algunos de ellos magníficos, y varias coronas. De uno de los palcos del proscenio, una señora le entregó un estuche que contenía un magnífico aderezo, cuyo valor se calcula en 18,000 rs. También de algunos de los palcos segundos se arrojaron al patio varios libritos que contenían el retrato de la señora Lagrange y su biografía.

MÁLAGA. — Teatro Principal. — Lista de los artistas que componen la compañía, que empezará sus trabajos en los primeros días del próximo mes de Octubre.

Representante de la empresa D. Manuel Rodríguez.

Maestro concertador y director de orquesta, D. Lázaro Nuñez-Robres.

Otro maestro y director de orquesta, en ajuste.

Primera tiple, Doña Luisa Santamaría.

Tiple cómica, Doña Adelaida Montañés.

Otra primera tiple, Doña María Imperial.

Segunda tiple, Doña Josefa Giraldi.

Tiple característica, Doña Concepcion Rodríguez.

Primer tenor, D. Ramon Mendizabal.

Tenor cómico, D. Joaquin Miró.

Primer barítono, D. José Carbonell.

Primer bajo, D. Jaime Fábregas.

Segundo tenor, D. Tomás Monge.

Segundo barítono, D. Gabriel S. de Castilla.

Segundo bajo, D. Francisco Martínez.

Actor característico, D. Pedro Imperial.

Para papeles especiales de declamación, Doña Encarnación Imperial.

Actor de declamación, D. Manuel Imperial.

Apuntador de música y maestro de coros, D. José Acebo.

Primer apuntador de verso, D. Francisco Lopez.

Segundo apuntador, D. Teodoro Fernandez.

Pintor escenógrafo, D. José Quesada.

Maquinista, D. José Checa.

Mueblista, D. Pedro Herrera.

Sastre encargado del vestuario, D. Rafael Gutierrez.

Peluquero, D. Juan Sancho.

Veinticuatro coristas de ambos sexos.

Alejandro Dumas, hijo, no ha querido

aceptar un reto que le dirigió Mr. Girardin á propósito del drama *Las Dos Hermanas*. Se ha contentado con dirigir al periódico la *Gaceta de los hospitales* la siguiente carta:

«Señor redactor: Yo no responderé á Mr. Girardin; habiendo consultado al doctor Pinet, sé que no se les debe contrariar cuando se encuentran en semejante estado. Recibid, etc. —A. Dumas, hijo.»

El doctor Pinet es médico de una casa de dementes y las palabras *semejante estado* se refieren al estado de demencia.

Añade un periódico que la salida de Dumas ha hecho reír mucho en París.

Esto no impide que las cosas que á unos hacen reír, hagan llorar á otros.

HABANA. — Ha fallecido en la isla de Cuba nuestro compatriota el célebre concertista valenciano D. Alejandro Fournié, víctima de la fiebre amarilla: joven, entusiasta y viendo ante sus ojos un porvenir de gloria, ha bajado al sepulcro lejos de su familia y de sus amigos; después de recorrer, no solo la España, sino la Italia, la Francia y la Inglaterra, artista errante, que con los sonidos mágicos de su flauta encantaba en todos los países y á todos los hombres, fue á Cuba en busca de un sólido porvenir, que tantas veces se escapa de las manos generosas de los génios en el momento de asirle, y en esta última escursión perdió la vida en la flor de su edad; soñando en Alemania, á donde pensaba ir, y en las óperas que ideaba componer, fragmentos de las que algunas veces hemos admirado y que probablemente nunca sonarán en los oídos del mundo dilettanti: socio de mérito de muchas sociedades filarmónicas de España y del extranjero se enorgullecía legítimamente enseñando á sus amigos el título de socio de mérito de la Sociedad de Santa Cecilia de Roma por *notabilidad en flauta*, que recibió el mismo día que el maestro Verdi, recompensa digna de su mérito artístico concedida por la primera sociedad musical del mundo.

Los que nos hemos enorgullecido de ser sus amigos por las bellas cualidades de carácter que adornaban al artista valenciano, hemos sabido su muerte con profundo dolor.

## VIAJE Á LA MARINA

### Y REGIONES OROGRÁFICAS DEL AITANA.

(Conclusion.)

#### IV.

Aitana. — Barranco del Malafí. — Llano de Petracos. — Lahuar.

El día 17 de Agosto á las cuatro de la mañana salimos de Guadalest con el objeto de verificar nuestra subida al grande Aitana. La mañana era casi fría; tanto que una hora después, y mientras escalábamos las anchas faldas de la cordillera, nos vimos precisados á echar pié á tierra, embozarnos cuidadosamente, y continuar á pié nuestra subida. El Aitana presenta desde el fondo de los valles unas laderas de suave pendiente, sin que de lejos se observen ni profundas cortaduras, ni escarpas de difícil acceso. Pero á medida que se sube, se notan valles pintorescos, y muchas veces serpea la senda por medio de grandes rocas, que forman muros soberbios. A pesar de la salida del sol, era tan deliciosa la brisa de aquellas cumbres, tan perfumado el ambiente y tan variado el panorama, que á cada paso descubríamos, que llegamos alegres y casi sin fatiga á la célebre fuente, conocida por todos los habitantes de aquellas comarcas con el nombre de Partegat. La fuente se halla al pié de la última cumbre y sobre otra que domina una vasta estension de territorio. El agua, limpia, es sumamente fría; y son pocos los que



seguidamente puedan extraer del fondo del manantial doce guijarros. Hice yo la prueba y no lo logré; porque los dedos quedaron casi entumecidos. Es un agua tan fuerte, que uno de los criados me decía: «los pobres no pueden beber de esta agua; se necesita buena comida para beberla.»

Junto á la fuente existen las ruinas de una cabaña: y allí establecimos nuestro aduar.

¡Qué soledad! ¡qué atmósfera! ¡qué armonía! ¡qué panorama! Me hallaba bien; pero deseaba ver mas. Despues de descansar un poco y tomar un pequeño refrigerio, emprendimos á pié la senda que conduce á la cúspide. Pocos dias antes habia estado en aquella altura una comision de ingenieros para hacer desde allí estudios importantes; y con este motivo habian hecho practicable la senda, que antes era casi inaccesible. Sin embargo, es tan pendiente, que es preciso caminar con lentitud. Llegamos por fin á la cúspide y al instante olvidamos la fatiga, para abrazar, primero con insaciable avidez, y despues con admiracion y repetidas veces, el sorprendente panorama, que se desplegó á nuestras atónitas miradas. Para abrazar mejor todos los puntos extremos del vasto horizonte, que se descubria, nos situamos en un pequeño pináculo, señalado ya por los entendidos ingenieros, que lo habian fijado, como el punto mas culminante de la cúspide.

La cumbre de esta montaña, que es la mas alta del antiguo reino de Valencia, afecta una forma ligeramente encorvada, y ofrece pequeños llanos, cubiertos de vegetacion, compuesta en su mayor parte de plantas aromáticas. Es posible que en otros siglos descollaran bosques de pinos. Lo mas notable de la cúspide es el aspecto que presentan las rocas salientes, por medio de puntas agudas, heridas con frecuencia por los rayos; de modo que dificultan la marcha por aquel terreno escabroso. Aproximándose hácia el mar, se observa un aplastamiento, que ha hecho bajar una parte de la cúspide, resultado sin duda de la destruccion verificada en el interior, por efecto de algun espantoso terremoto. Confirman esta hipótesis la multitud de escombros que cubren los flancos de aquella parte de la cordillera, las profundas grietas que cortan el paso al viagero y sobre todo una admirable sima ó avenque, cuyo fondo apenas se descubre y que sirve de guarida á las grallas, á los murciélagos y á las águilas. Es una magnífica destruccion.

Cuando hubimos satisfecho la curiosidad, que los geólogos sabrán apreciar mejor, contemplamos el maravilloso panorama que se extendia á nuestros piés. El Aitana se enlaza por el oeste con la escarpada sierra de Penáguila, en términos que casi forma una misma cadena. Por la parte oriental confina el Aitana con la Marina, entre los términos de Benidorm y Finestrat; y por la occidental con el de Alcolecha en el distrito de Cocentaina; pudiendo calcular su longitud en unas ocho horas. De sus vertientes del norte se desprenden mas de ochenta manantiales riquísimos, que juntos forman el rio de Guadalest y que fecundan además de los cuatro pueblos de su valle, los términos feraces de Callosa de Ensarriá, de Polop, de Nucia y de Altea y parte del de Benidorm. Desde la altura, llamada el *alt* de Forata, se descubren, á unos ochenta metros por encima de las crestas del Serrella, las huertas de Gandia, de Valencia con su capital, y las montañas de Murviedro y de Castellon, que limitan el horizonte por el norte y el nordeste. Al este se distingue el pico de Bernia, noventa metros mas abajo del observador, pudiendo contemplar el cabo de San Antonio y por encima de él la gran sábana de agua, que bañando el cabo de Creus, se prolonga sin interrupcion al mediodia hasta las costas de Cartagena y cabo de Gata en Almería; destacándose del fondo

de este cuadro las islas Baleares, puntos negros en medio de aquel inmenso manto azulado. Al sureste y en lontananza Alicante, con su castillo, roca que vista desde el Aitana parece una piedra, hundida en las aguas; y al oeste el condado de Cocentaina, formando como la base de la sierra de Mariola, y mas lejos y á unos cuarenta metros sobre el pico del célebre Moncabrer una cresta mucho mas elevada y gran parte de la Mancha hasta Chinchilla. El panorama no podia ser mas extenso, ni mas variado, descubriendo aquella multitud de crestas, de picos, de cúspides, de barrancadas, de grandes sombras y todo hacinado, confundido, apilado á nuestros piés, y en medio una muchedumbre de pueblos pegados á los flancos de las montañas ó metidos en los valles, que parecen pequeñas hendiduras. En aquellas alturas el corazon se dilata, y el alma vuela por espacios sin límites. Mi amigo D. Luis Mira, que conoce bien estas soledades ha escrito una bellísima epístola poética, describiendo las impresiones que se reciben en estas altísimas cumbres. Yo me sentia tambien inspirado; pero la necesidad de aprovechar el dia nos obligó á descender por las vertientes descompuestas, caminando por unas sendas llenas de escombros, pero sumamente pintorescas.

Llegamos al aduar á la hora de comer. Mientras se disponia la comida contemplaba aquel laberinto de sierras, que ostentan aquí y allá multitud de castillos y atalayas, donde los moriscos hicieron la mas osada resistencia; el formidable castillo de Castells, cuya descripcion he reservado para mi Leyenda, las crestas que dominan el valle famoso de Lahuar, donde sucumbieron al fin, y casi á mis piés la pequeña poblacion de Penáguila, coronada por un castillo y encerrada dentro de muros romanos; patria del celebrado Arzobispo de Valencia D. Joaquin Company, y poblada por familias de antiguo abolengo. Es una morada deliciosa por su situacion, por la salubridad de su territorio y por la abundancia de sus aguas.

Despues de la comida nos entregamos al sueño, y dos horas despues emprendimos el descenso, visitando las ruinas de un castillo morisco, llegando al fondo del valle, ya casi oscurecido. No se habia perdido la jornada.

Acompañado de mi buen amigo el Sr. Orduña abandoné la hospitalaria mansion de su familia con cierto sentimiento, que no olvidaré jamás, y montados en buenas cabalgaduras, cruzamos el rio de Guadalest y trepamos por las ásperas vertientes del Serrella. En lo alto se halla el puerto de Castells, y en uno de sus picos el memorable castillo, que ocupa un buen espacio en mi Leyenda. Caminando siempre por un terreno accidentado ya por valles estrechos y profundos, ya por crestas ásperas y difíciles, llegamos cerca de las dos de la tarde al famoso llano de Petracos. Dejando su descripcion completa para mi libro, porque aquí se dió la última y decisiva batalla entre los cristianos y los moriscos, diré anticipadamente que el llano de Petracos no es otra cosa, que un pequeño valle, entre elevados montes, donde desemboca y se ensancha el barranco, llamado de Malafi, cortadura profunda abierta por la accion de las aguas, durante la elaboracion de muchos siglos: hendidura magestuosa, imponente y de cinco horas de estension. Allí no penetra el sol; y sus muros de prodigiosa altura, ora se estrechan, dejando apenas el espacio para una caballería cargada, ora se dilatan, formando pequeños recodos. Cuando las lluvias constituyen una avenida, el barranco, que sirve de camino, se hace impracticable, y sus aguas, rodando furiosamente van á formar un rio que se llama Tollo, y va á morir en la profunda playa de Jábea.

Durante un buen espacio contemplé el llano de Petracos, donde se vertió tanta san-

gre y donde concluyó el horrible drama que la intolerancia mas ciega y los mas torpes manejos habia preparado. Me entristecí: ¡aun existen viejos olivos, que fueron testigos de aquella matanza!

Y pasamos adelante: á la caída de la tarde llegamos al famoso valle de Lahuar; donde comenzó la guerra contra los moriscos, donde éstos dieron el primer grito de rebelion, donde principiaron los hechos de armas que inmortalizaron la fe de los cristianos, y la noble independencia de los moriscos. Vi en los tres pueblos de Lahuar el libro parroquial, que contiene los nombres de los primeros pobladores, que reemplazaron á los moriscos, venidos de las Baleares.

Acababa de recorrer el vasto territorio, que sirvió de campo á la sublevacion morisca; habia recogido datos importantes para la historia; gratas impresiones para la poesia, y recuerdos para la descripcion.

Aun no he olvidado nada de cuanto vi; y lo que senti, lo que admiré y lo que me afectó, consignado queda en mi Leyenda. ¿Por qué no he escrito una historia? Para dar lugar á descripciones que la severidad histórica rechaza; porque aquel episodio de nuestros anales es una verdadera epopeya. ¡Ojalá llegue un dia en que ese gran drama levante un genio grande, digno de escribirlo! Yo he compuesto un romance; otro escribirá un poema.

VICENTE BOIX.

#### EL PUEBLO DE ANNECY, EN SABOYA.

El pueblo de Annecy debe su importancia á la estancia que hizo en él durante su juventud J. J. Rousseau; los que han leído sus *Confesiones* saben que en Annecy fue recibido por primera vez en casa de Mad. de Warens, al huir de Ginebra, que allí pasó los dias mas bellos de su vida, aquellos en que se ocupaba en fabricar con su *mamá*, como él llamaba á Mad. de Warens, detestables drogas que se veia obligado á probar.

En el libro de Rousseau no se encuentran descripciones minuciosas de los puntos mas deliciosos del término, y es que á pesar de su amor á la naturaleza, el poeta gustaba mas de pintar los lugares testigos de sus amores, de sus penas, ó de sus alegrías, que las bellezas de los alrededores. Los habitantes de Annecy, sin embargo, enseñan al viagero, á una legua de la poblacion unas ruinas, llamadas todavía *casa de Rousseau*, y que la tradicion señala como el punto donde se dirigia con preferencia siempre que deseaba admirar las bellezas del pais.

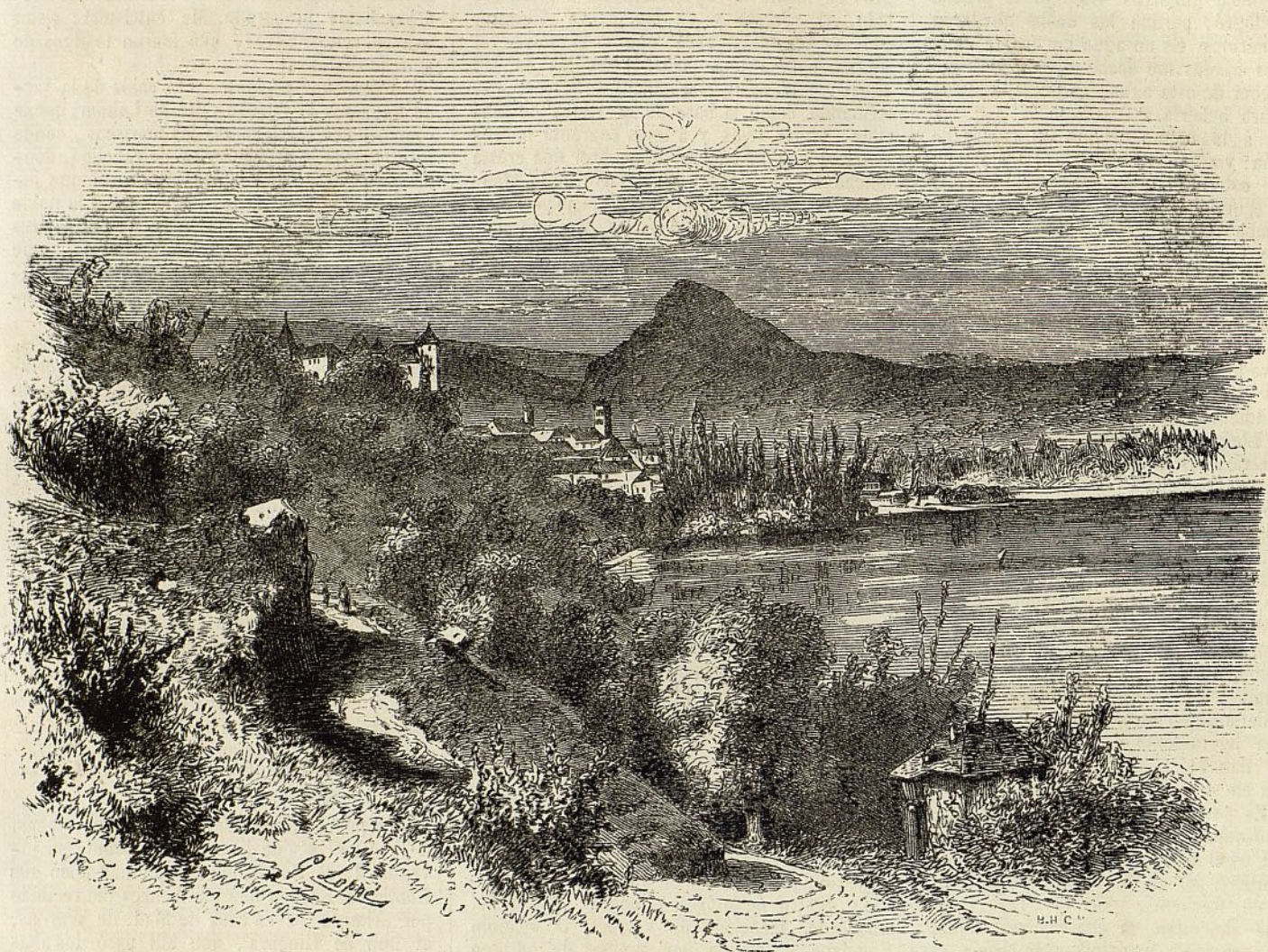
#### VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.

#### IGLESIA DE STO. DOMINGO DE VALENCIA.

##### IV y último.

El claustro de Santo Domingo, cuya vista publicamos en la pág. 180, se hallaba cubierto de sepulturas, pero en 1568 el maestro Fray Onofre Cienfente, siendo prelado del convento quitó las losas que las indicaban, las rompió y empleó en otros usos, destruyendo los escudos de armas que señalaban las familias á quienes pertenecian. Todavía quedaban vestigios de algunos sepulcros, pero en 1724 el maestro Fr. Vicente Pertusa acabó de quitar las losas que quedaban por el centro del claustro y enladrilló de nuevo el piso, colocando un azulejo sobre los sepulcros cuyas bóvedas estaban firmes; además hizo arrancar todas las rejas de hierro de las capillas, que pesaron 123 arrobas y las vendió á razon de 4 libra 4 sueldos la arroba.





VISTA DE ANNECY, EN SABOYA.

El lienzo del claustro que está á la parte de levante se hallaba construido en 1368 y sobre los arcos se ven los escudos de armas de la Diputacion del reino y de la familia Castellvi.

El claustro es gótico y no hemos podido averiguar el nombre del artífice que dirigió la obra.

El fundador del capítulo, cuyo interior publicamos en este número, fue D. Pedro Boyl, mayordomo del rey D. Jaime II. El P. Fr. Miguel de Fraga en el folio X de su libro de cláusulas que escribió en 1340 dice lo siguiente: «Venerabilis Dominus Petrus de Buyl, miles, homo magni consilii et multum acceptus non solum Domino Regi, sed toti Domini Regiæ, domum Capituli ex integro de bonis suis construxit, quæ quidem Domus deconstitit viginti octo millia solidos (1).

El particular cariño con que este caballero miró al convento no solo se manifestó en la suntuosa fábrica del capítulo sino tambien en los cuantiosos legados que hizo al citado convento en general y á sus individuos en particular, como consta en el testamento que otorgó ante Ramon de Rino, notario, á 5 de Marzo en 1321, que, despues de su muerte acaecida en el lugar de Clari en Cerdeña, fue publicado en Valencia á 17 de Febrero de 1323 (2).

(1) El libro de Fray Miguel de Fraga se conservaba en el archivo del convento de Predicadores. Ignoramos su paradero actual.

(2) La cláusula del testamento dice así: «Eligo autem sepulturam corpori meo in Capella quam ego construi feci in ecclesia domus fra-

La fábrica de esta capilla es de sillería con dos órdenes de bancos; la bóveda de rastillo con arcos de piedra; en la pared que cae al muro de la ciudad hay tres ventanas, en la que dá al claustro hay otra ventana circular con adornos góticos. A cada lado de la puerta hay una ventana con antepecho de piedra.

En 1699 se hizo una renovacion en el capítulo pintando las paredes y columnas, pavimentado de nuevo el piso, é introduciendo otras reformas, no todas acertadas.

La arquitectura del capítulo es tambien gótica y se ignora igualmente el maestro que dirigió la obra.

El día 18 de Julio último se trasladaron al Museo arqueológico del Cármen los sepulcros y una urna cineraria que existian en el recinto de la magnífica aula capitular. El monumento fúnebre se compone de dos cuer-

trum Prædicatorum Valentie, volens et mandans quod sepultura mea et ejus solemnia fiant bene et honorifice ad cognitionem manumissorum et excutorum meorum. Acepio autem de bonis meis pro ánima mea et sepultura mea sexaginta mille solidos regaliæ Valentie, de quibus dimitto prædictæ Domui fratrum Prædicatorum Valentie convertendos in usus de quibus videbitur Conventui et Priori ad majorem utilitatem animæ meæ, et ad majorem ejusdem conventus. Item dimitto operi claustrum ejusdem Domus quingentos sólidos regaliæ Valentie. Item, volo et mando; quod conventus ejusdem Domus procuretur in mensa pro ánima mea illa die, qua corpus meum sepulturæ tradetur, ut ipse conventus ipsa die oret ad Dominum pro ánima mea.» Siguen varios legados á Fr. Raimundo de Masquesa, Fr. Pedro Portillo, su confesor, y Fr. Berengario Tolsá.

pos ó sarcófagos, sostenidos por tres canes que figuran otros tantos perros. El cuerpo inferior contiene una estatua yacente con las manos cruzadas sobre el pecho sujetando la empuñadura de la espada: á los piés se vé un perrito, y cerca del almohadon que sostiene la cabeza un ángel en actitud de orar. Corona este primer cuerpo una porcion de lloradores ó plañideras, acompañando á un personaje á caballo, cubierto con un luengo manto. Este sarcófago encerraba los huesos de un hijo del célebre En Pedro Boll, fundador de la citada aula capitular.

El segundo cuerpo contiene, como el primero, la estatua, que representa al célebre personaje, que se distingue por su larga y rizada barba; y tiene las mismas figuras á la cabeza y á los piés. El estenso bajo-relieve que corona el sarcófago representa una mitad de plañideras, en medio un obispo en actitud de bendecir, y otra mitad de religiosos dominicos, un jóven que lleva el báculo y otro con un incensario, dos niños con candelabros, y de los monjes se ven dos en actitud de cantar, á la vista de un libro. Todas las figuras son de mármol blanco, con algunos restos de pintura azul. Dentro del sarcófago superior se han hallado los restos de dos personas, que serian probablemente de Pedro Boil y su esposa.

Con anuencia de la autoridad eclesiástica han sido depositados en dos cajas los restos humanos, dentro del panteon de la capilla de los Reyes de Santo Domingo.

La urna cineraria contenia restos humanos; y la estatua yacente representa á una jóven. Los escudos de armas de estos monumentos pertenecen á la antigua familia de Boil.



VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.



SALA CAPITULAR DE S.º DOMINGO.



La conservacion de estos monumentos se debe al celo de nuestro querido amigo el ilustrado cronista de Valencia, D. Vicente Boix, que tantos servicios tiene prestados á la historia y al arte de nuestro país, sacando del olvido antiguas glorias que el tiempo ha podido oscurecer, pero no ha conseguido borrar.

RAFAEL BLASCO.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### LAS PASIONES DE UN GRAN REY.

V.

Catalina Howard.

1540.—1542.

El duque de Norfolk se presentaba como jefe del partido católico en oposicion á Cranmer que lo era del reformista, que á pesar de haber perdido el apoyo que tenia en Cromwell continuaba aun en gran pujanza. El vencedor de Flodden, conocia el medio que tenia que emplear para subyugar la voluntad del rey, para conquistar el puesto de ministro; así fue que apeló á los encantos de su sobrina Catalina Howard, la que ambiciosa y bella como su prima Ana Boleyn, se dejó galantear por el rey, aunque declarándole que el único medio por el que podría obtener su posesion, era el matrimonio. Enrique no temió el incurrir en el delito de bigamia; casóse secretamente con Catalina, empero prometiéndola hacer anular su union con Ana de Cleves y declararla reina en seguida, verificándose esto último el 8 de Agosto de 1540.

Catalina era bella y alegre. Sin tener el talento de su prima Ana, reunia mas gracia y mayores encantos. Enrique la amó, pero la amó con desconfianza, haciendo que le acompañase á todas partes, en sus viages, y hasta en el consejo mandaba poner un sillón al lado del suyo, para que lo ocupase su amada Catalina. Vamos á esponer brevemente la causa política que ocasionó la muerte de Catalina Howard.

Esta, lo mismo que su tío el duque de Norfolk, eran ardientes defensores del partido católico, y por consiguiente, perseguian á muerte á los protestantes. Cranmer, jefe de este partido, como ya hemos dicho, deseaba perder á los que tan decididamente protegian al partido contrario, mas como eran fuertes y pederosos, convencido de que el duque de Norfolk colocado en tan alta posicion no podría sucumbir nunca á sus tiros, se propuso herir á Catalina, y herirla de manera que fuese el rey el que se diese por ofendido. Valióse del miserable Lassels que fue á contar á Enrique que Catalina habia concedido sus favores antes que á él, á un caballero llamado Derham, el que continuaba siendo su amante. Convencido el rey hasta la evidencia de la verdad de esta denuncia que el mismo Cranmer le hizo presenciar, mandó encerrar en la torre á Catalina y á su cómplice lady Rochford, que siendo su confidente y encubridora, mantenía además relaciones ilícitas con un aventurero llamado Cullpper. En el proceso que se formó á la reina, aparece su acusacion en la que se pinta á Catalina como una verdadera Mesalina, achacándole todo linage de liviandades; en una palabra, es tan asqueroso dicho escrito, y está lleno de tan inverosímiles monstruosidades, que hasta el historiador Hallam que ha condenado severamente la conducta de Catalina Howard, se abstiene de insertarlo en su obra.

Examinando atenta é imparcialmente las faltas de Catalina Howard, aunque abiértamente no negamos su culpabilidad, tampoco la acriminamos como otros escritores lo hacen. Catalina era jóven, apenas contaba veinti-

cinco años, Enrique VIII pasaba de los cincuenta; ella, bella, disfrutando de buena salud y humor; el rey, viejo, carcomido por un mal interior, una gangrena que lentamente destruía su existencia, asqueroso por la enfermedad, repugnante por la vejez, antipático por el carácter; ¿qué elementos de union y de simpatía habia entre estos dos seres? La ambicion de partir con él el trono y de ausiliar á su tío el duque de Norfolk en sus planes, la hizo acceder á ser la esposa del rey; jamás le amó, no podia amarle, porque su carácter alegre y festivo se avenia mal con el tétrico del rey, á quien la sangre que habia hecho derramar le ahogaba continuamente, sumiéndole en el mas abyecto estado de furiosa y feróz locura. Alejandro Dumas ha poetizado á Catalina sirviéndose de ella como un tipo de galantería, ambicion y dolor. Sea de ello lo que se quiera, la quinta esposa de Enrique VIII murió en el cadalso como habia muerto la segunda, el 13 de Febrero de 1542. Lady Rochford la acompañó en este suplicio, espionando en él la infamia que habia cometido haciendo morir de la misma manera con sus falsas acusaciones, á su esposo y á su cuñada. Así lo declaró á los espectadores que presenciaron su muerte en Tower-Hill, diciendo: «que moria en espacion del crimen que cometiera denunciando injustamente á su esposo y á Ana Boleyn.»—Derham y Cullpper amantes convictos y confesos de Catalina y de Lady Rochford, murieron ahorcado el primero y descuartizado despues; el segundo fue solamente decapitado.

Para asegurar en adelante al jefe del estado de sus infortunios conyugales, dice el historiador Hallam, el Parlamento declaró culpables de alta traicion y merecedores de la pena de muerte: 1.º A todo individuo que sabiendo los deslices de la reina, no los revelase al momento al rey. 2.º A toda jóven que se casase con el soberano no siendo virgen. 3.º A todo individuo que le dirigiese una declaracion amorosa de palabra ó por escrito ó por medio de un tercero. 4.º A todos los que ayudasen en sus intrigas á los amantes de la reina.—Ni la barbarie de los emperadores de Constantinopla que arrojaban á sus esclavas al Bósforo metidas en sacos de cuero, se les ocurrió inventar una ley semejante.

SALVADOR M. DE FÁBREGUES.

## EL CABALLO BLANCO.

TRADICION

por D. Dámaso Delgado Lopez.

(Continuacion.)

IV.

—Con que hablad, señora mia, y decid ó preguntad cuanto queráis, continuó Isabel.

—¿Es verdad, pues, dijo la dama, que disponeis del afecto de las personas?

—Podemos hacer que se ame y que se aborrezca: que adoren los que odien, y por el contrario, que odien los que adoren.

—¿Y es eso posible?

—Tan posible como el sol; como la noche; como el mundo.

—¿Y qué es necesario para que lo hagais?

—Mucho.

—Decid.

—Primeramente que os descubrais y digais vuestro nombre.

—¿No me conocéis?

—No necesitamos conoceros.

—Entonces....

—Sin embargo es preciso veros el semblante y saber vuestro nombre.

—¿Y no hay otro medio?

—Ninguno.

—¿Y pudierais darme en cámbio alguna prueba para no poder dudar yo de vuestras palabras?

—Ninguna: además de que si dudais de nuestros pronósticos no se realizarían.

—Bien; me conformo.

Y la dama encubierta hizo un movimiento para descubrirse.

—Deteneos, le replicó Isabel, pues quiero demostraros que debéis tener en nosotras toda confianza.

—Hablad.

—Sois, pues, continuó Isabel, Doña Juana Henríquez Mollinedo.

—Pues bien, yo soy, repuso la dama descubriéndose del todo, yo soy; y desde este momento estoy en un todo á vuestra disposicion. ¿Qué mas necesitabais para complacerme en lo que os voy á pedir?

—Que arrebateis á vuestro confesor el amuleto que lleva al cuello y me lo entreguéis.

—Eso es imposible.

—Convidadlo á cenar, y animándolo algo, beberá, y entonces....

—¡Ah! no, no.

—Entonces no es posible complaceros.

—¿Y no hay otro medio?

—Ninguno.

—Acepto.

—Decidme, pues, qué quereis.

—Conseguir que D. Alonso de Aguilar se case con mi hija Beatriz.

—Se hará.

—¿Y no deseais en cámbio dinero ú otra cosa?

—Sí.

—Hablad.

—Ahora son las seis de la tarde, es decir, ya de noche; por lo tanto no podreis marchar á vuestra casa.

—Habia pensado retirarme.

—Aquí os quedareis.

—Aquí; seria demasiado.

—Es que esta es otra de las condiciones que impongo.

—Me direis tal interés.

—Oid y dispensadme. Necesito, como os he dicho, para realizar el conjuro de cuanto deseais, el amuleto de que os he hablado; y para que venga á mis manos sin que tenga perdida su virtud, se hace forzoso hasta que él mismo ignore si se le quita.

Doña Juana pareció vacilar.

—Oid aun, continuó la jóven. Permanecereis aquí esta noche, y se despedirá vuestra servidumbre, y mañana por la tarde marcharemos las tres hasta la villa de Aguilar. Escribireis ahora una carta invitando á vuestro confesor á cenar, y nosotras haremos que se la entreguen. Es decir, que lo único que se os exige es que á nadie comuniquéis tal hecho, ni aun á vuestra hija.

—Pues bien, todo os prometo que se hará.

—¿Y no os quedareis?

—No me es posible.

En esto pidiendo nuevamente permiso penetró el jóven que antes habia anunciado á aquella señora en la estancia, y dijo:

V.

—D. Alonso de Aguilar, pide permiso.

—Que pase, contestó Isabel al instante.

—¡Ah! me retiro, dijo entonces Doña Juana Henríquez.

—No, no os ireis, repuso Isabel, porque esta es una prueba mas que os doy de que lo puedo todo.

—¿Qué no conocéis á D. Alonso?

—No.

—Pues entonces....

—Lo he hecho venir por medio de un conjuro, y ya veis, conociéndoos ahora, le podeis ofrecer vuestra casa, y yo os juro que se enamorará de vuestra hija.



—¿Pero es posible?

—Ya lo vereis.

Y en esto penetró en la estancia D. Alonso de Aguilar, y saludó cortesmente á las damas.

—Caballero, le dijo Isabel, la fortuna os protege, pues siempre acudís donde hace mas falta vuestra galantería.

—¿Cómo? respondió D. Alonso.

—Esta señora, á pesar de que es ya de noche, queria retirarse á la villa de Aguilar, y nosotras estábamos disuadiéndola en este momento, brindándole con nuestra casa.

—Si es que no admitís la oferta del hospedaje de estas señoras, yo os serviré de caballero y escolta con sumo placer.

—Gracias, mil gracias os doy por vuestra galantería, replicó Doña Juana, pues no me parece desairar tan sincera invitacion de quedarme.

—Siempre me tendreis con todo á vuestras órdenes.

—Como recompensa en algo al favor que yo os debo, podeis contar con mi casa y mis facultades.

—Tendré sumo honor de ponerme nuevamente en ella á vuestras órdenes.

—Mi nombre es Doña Juana de Henriquez Mollinedo.

—Conozco tan ilustres apellidos y siempre podeis considerarme vuestro mas humilde caballero.

—¿Con que ireis el sábado?

—Con mucho gusto.

Doña Juana pareció que dejaba escapar un suspiro en este momento, é Inés le dijo cariñosamente:

—¿Quereis retiraros? debeis estar cansada.

—No, no; es demasiado temprano; continuaré aun.

En este momento entraron dos doncellas y sirvieron tazas de agua-miel, pastas y mantecados en espléndida vajilla de oro.

Doña Juana quedóse sorprendida de aquel maravilloso servicio tan en contradiccion con la modestia del decorado de aquella estancia.

Despues que todos hubieron tomado, Don Alonso dijo:

—Necesito, señoras mías, dar una explicacion de la causa de mi visita en hora tan intempestiva.

—No hay necesidad de ello, repuso Inés, pues consta que sois un cumplido caballero.

—Gracias mil, pero debo hacerlo para cumplir con un encargo.

—Ah, entonces, hablad.

—Mi padre desearia le permitieseis venir á visitaros una mañana, y me envia de embajador para saber la hora que tuviereis á bien designar para ello.

—Podeis contestar que á la que le sea mas grata, pues siempre tendremos sumo placer.

—Gracias en su nombre os doy y me retiro ofreciéndos nuevos mis respetos.

Y D. Alonso de Aguilar salió en seguida de la estancia.

## VI.

Al dia siguiente Isabel é Inés y Doña Juana marcharon á la casa de ésta, permaneciendo allí las dos primeras todo el dia y toda la noche, volviéndose á su casa con el amuleto del confesor de Doña Juana el reverendo Fr. Tomás de Venegas.

No bien llegaban de vuelta á la villa, vieron salir de ella á D. Alonso de Aguilar que iba á cumplir su palabra de la visita ofrecida á Doña Juana Henriquez.

## VII.

Han pasado diez dias.

Son las cinco de la tarde, y acaba de entrar en el gabinete del jardin donde se en-

cuentran las señoras Inés é Isabel, el joven criado Andrés de que ya hemos hablado.

—¿Qué haces? le dijo Isabel al contemplar su agitacion.

—Vengo corriendo á avisaros.

—Habla.

—Fr. Tomás de Venegas sospecha que Don Alonso de Aguilar es el que ha inducido á Doña Juana para que ésta le robe su amuleto, y que D. Alonso lo tiene en su poder, por lo que trata de asesinarlo para arrebatárselo; y como sabe que esta noche irá D. Alonso á visitar á dicha señora, le tiene preparada una emboscada para conseguirlo.

—¿Y Doña Juana sabe algo?

—Nada, nada absolutamente, sino que espera sin falta esta noche á D. Alonso.

—Marcha pues en seguida á avisar á éste; aun no habrá salido.

—¿Y si no quiere hacer caso?

—Que pase forzosamente por aquí; tengo que hablarle.

Andrés partió como un relámpago.

## VIII.

Colocada en una media colina la villa de Aguilar, en su parte mas alta ostenta hoy las ruinas de un castillo que en el tiempo de nuestra leyenda era de los mas fuertes y notables de Andalucía. Colocado por la parte del sur al extremo de la villa y mirando un riachuelo que corre á pequeña distancia, por la parte del mismo termina el recinto de la villa que nos ocupa.

La primera calle que se ostenta á la izquierda del castillo, desde su principio hasta su mitad, avanzando hácia el centro de la poblacion, está compuesta de una pequeña tapia que rodea el jardin de la casa de Doña Juana Henriquez de Mollinedo, viuda riquísima con una hija encantadora, y que ya hemos presentado á nuestros lectores.

Oscura y nebulosa la noche, pero de aplomado color el cielo, dá un reflejo á los campos que parecen de ceniza oscura.

Un ginete en caballo blanco cruzó como un vendabal el camino que media entre la villa de Aguilar y Montilla.

Son las ocho de la noche, es decir, unas dos horas despues de oscurecido, y ha debido hacerse tarde al caballero que monta el caballo, cuando á pesar de su velocidad lo aguijonea nervioso.

En el silencio de los campos, con la magestad de la noche, el color aplomado, oscuro del cielo, y el ceniciento sombrío la tierra, el caballo y ginete parecen y semejan á Satanás recorriendo el campo de los muertos.

Ha pasado el rio sin puente ni vado, por medio de las aguas, rasgándolas como un torbellino.

Sube á continuacion la pequeña pendiente que conduce á la villa, y penetra en la calle de la *Morena*, que ya hemos dicho estaba formada en su mitad por el jardin de Doña Juana Henriquez de Mollinedo.

Al volver el ginete la tapia que dá al campo, rápidamente se ve sorprendido por seis individuos que lo arrebatan de la silla del caballo sin darle lugar á la defensa.

Ni un grito, ni un ruido, ni el mas ligero murmullo se advirtió en este suceso, sino la carrera precipitada y salvaje del caballo, que se perdió en la calle.

(Se concluirá.)

## Á BELLINI.

Pasó un ángel velóz por este suelo,  
Se oyó armónico un canto en lontananza,  
Y con signos de estrellas, en el cielo  
Una mano escribió: «fe y esperanza.»

Pasó como agitado torbellino  
Dejando el alma del que siente inquieta;  
Pasó; mas con su acento peregrino  
Fuente de inspiracion dejó al poeta.

Pasó como la dicha en los amores,  
Pasó como privanza en un palacio,  
Pasó como el perfume de las flores  
Y de armonías inundó el espacio.

Pasó como el recuerdo del que ha muerto,  
Como queja de un alma dolorida,  
Como voz del que clama en el desierto  
Y ángel de inspiracion voló á otra vida.

La patria del artista no es el mundo;  
Peregrino de un dia en este valle,  
Busca otro suelo de placer fecundo  
Donde el latir del corazon acalle.

Su vida es solo desastrosa guerra;  
Los suspiros se mezclan á su canto,  
Y encuentra entre el desprecio de la tierra  
La inspiracion, á costa de su llanto.

Breves como la dicha son sus dias;  
Siempre al dolor sujeto el pensamiento.  
Sus mas bellas y dulces armonías  
Son ayes que le arranca el sufrimiento.

Lleno de afán su pecho dolorido  
Canta, y cantando muere lentamente,  
Y cuando ya el dolor lo ha consumido  
El mundo ciñe de laurel su frente.

Pero despues su espíritu, elevado  
De éter y aroma hasta las blancas nubes,  
Une su voz, como órgano sagrado,  
Al coro celestial de los querubes.

Bellini, tú allí estás; oigo tu acento  
Que del cielo resuena en lo profundo;  
Y es que al formarte Dios, quiso un momento  
Encarnar la armonía en este mundo.

Es que le plugo con tu canto bello  
Dar del perdido Eden una memoria;  
Es que formó tu voz de algun destello  
De las sublimes voces de la gloria.

Es que de un ángel te creó á la hechura  
Porque bajando al suelo de improviso  
Le dijese al hombre sin ventura:  
«Quien siente como yo vá al Paraíso.»

¡Pobre artista, sentir! tal fue tu suerte;  
En tu rostro infantil lleno de encanto,  
Se veian las tintas de la muerte  
Entre los surcos que dejaba el llanto.

Norma eres tú, es el dolor intenso  
Que del martirio te alcanzó la palma;  
Norma es un ¡ay! de sentimiento inmenso  
Arrancado al abismo de tu alma.

Es Norma tu ansiedad, tu misma vida;  
El arte que con lágrimas se escribe  
La pusiste en acentos convertida  
Pobló el espacio y por los aires vive.

Por eso yo, tu cántico doliente  
Lo percibo en el son de una campana,  
En el murmullo de la clara fuente,  
En la brisa fugáz de la mañana.

Brotó en mi corazon cuando suspiro,  
Cuando lloro de penas angustiado,  
La escucho en torno mio, cuando aspiro  
El aliento de un ser idolatrado.

Y tú no estás, artista, y por doquiera  
Oigo entre aplausos pronunciar tu nombre.  
¿Habrá muerto quizá? ¿Necia quimera!  
No muere el ángel como muere el hombre.

Es que vencido en esa lucha impía,  
Falto de paz, cansado de desvelo,  
Tu ser se evaporó en una armonía  
Y envuelto en ella te subiste al cielo.

FELIX PIZCUETA.

Hijar y Marzo del 63.

## SIN ESPERANZA.

A...

Si alguna vez, María, el desconsuelo  
Roba la risa de tus labios rojos,  
No aumentes tu desvelo  
Con llanto amargo; los serenos ojos  
Fija en el puro azul del claro cielo,



O en el boton de las fragantes flores  
Al manso arrullo de la brisa abiertas;  
Mas no en tu pena llores,  
No en tu acerbo dolor lágrimas viertas  
Al recordar tus dichas fugitivas,  
Que las lágrimas vivas  
Son el sepulcro de ilusiones muertas.

¡Vive, vive dichosa!  
¿Qué angustias, qué dolor turbar podrian  
Tu paz tranquila, tu serena calma,  
Si la casta inocencia de tu alma  
Los ángeles del cielo envidiarían?

Nunca el pesar te abrume  
Que hoy en mi pecho mora;  
Nunca el dolor que acerbo me consume  
Imprima en tí su huella asoladora;  
Nunca mires pasar, hora tras hora  
Con impaciente anhelo,  
Los verdes años de tu dulce vida;  
Ni inclines abatida  
Tu casta frente al suelo  
Mirando en germen tu ilusion perdida.

Vive, vive dichosa:  
No el recuerdo de un triste te atormente.  
Alza la pura frente,  
Alza el rostro sereno  
Y la dulce mirada placentera;  
No agite tu albo seno  
De nuestro amor la historia lastimera  
Y si hiere tu mente  
Del pasado feliz un eco vago,  
Olvidale pensando en el presente  
Y sé dichosa con su dulce halago.

No ya tiernos cantares  
Brotarán de mi lira abandonada,  
Al olvido entregada;  
No ya mis esperanzas, mis pesares  
Te contaré como en mejores días,  
Ni el suspiro de mi alma enamorada  
Irán á turbar tus goces y alegrías.

Hoy que inflexible el áspero destino  
Me arroja de tu lado,  
Errante peregrino  
La tierra cruzaré; de tí apartado,  
En el alma grabada  
Eterna vivirá tu imagen bella;  
Y si te encuentro besaré tu huella  
Sin pedir á tu amor una mirada.

Adios, ángel, adios, ni una esperanza  
Conservo en mi amargura.  
El porvenir que miro en lontananza  
Solo ofrece á mis ojos  
La triste tumba oscura  
Que guardará ignorados mis despojos,  
Cuando, rota la cárcel que hoy le encierran,  
El espíritu mio  
Tienda libre su vuelo  
Por la region inmensa del vacío.  
Feliz si en tu mejilla  
Entonces una lágrima de amores  
A mi recuerdo brilla  
Con muda pena... pero no, no llores;  
Mira el boton de las fragantes flores  
Y en éxtasis sumida,  
No escitaré jamás amargo duelo  
Las dulces horas de tu dulce vida....!

CÁRLOS CANO Y NUÑEZ.

Madrid: Julio 1865.

## CAPRICHOS DEL SENTIMIENTO.

### NOVELA ORIGINAL

DE

D. JACINTO LABAILA.

(Continuacion.)

### XV.

#### La abnegacion del Conde.

—¿Qué tienes, Mauricio?... Vienes pálido, desencajado....

—Elvira es una infame; tiene razon el anónimo, se reía de mí....

—Y tú que tienes, Conde, estás libido, próximo á llorar!....

—No me quiere Amparo.

—Ni á mí Elvira.

—Tú nada pierdes, yo sí.

—Tienes razon, nada pierdo, nada mas que la felicidad.

—¿Estás ciego!.... esa muger no podia dárte-la: yo te la proporcionaré.

—¿Estás loco!

—Sé de una muger, de un ángel que está enamorado de tí; esa muger calla y padece, esa muger es tu destino..... esa muger ha de ser tu esposa.

—¿Conde, imposible! ¿y quién es esa muger?

—Amparo.

—¿Amparo enamorada de mí! ¿por dónde lo sabes?

—Me ha confesado que ama á un hombre que no piensa en ella, á un hombre que es juguete de una muger sin corazon, te ha escrito este anónimo que creías hijo de la envidia cuando es hijo del amor y....

—¿Estúpido de mí! ahora lo comprendo todo.... ahora que me abres los ojos veo con claridad. Sus delicadas deferencias conmigo, ciertas miradas, el afan continuo de satisfacer mis mas insignificantes gustos que yo traducía por amistad, eran amor; tienes razon, eran amor. He sido ciego y he pagado mi ceguera.

—Sí, sí. He adivinado que te amaba y.... yo que la quiero tanto, no puedo consentir que sea desgraciada cuando puedo hacerla venturosa. Amala, Mauricio, cástate con ella y déjame morir.

—¿Tú me lo aconsejas? ¡y tú la amas!....

—Si no la amara consentiria que fuera feliz á costa de mi desgracia!

—Pues yo no puedo consentir en tu desgracia. No la enamoraré.

—Te lo suplico, Mauricio.

—No, no; yo no podré amarla.

—Tú la amarás; es un ángel, ¿y quién no ama á los ángeles? Le diré á su padre que me dispense del compromiso, que ella no me quiere y por consiguiente es de ningun valor la palabra empeñada. Yo parto para el extranjero, pero he de partir con la seguridad de que os amais. Si eres mi amigo compláceme.

—Esta tarde principio á enamorar á Amparo.

### XVI.

#### Un hombre obstinado.

—Querido Conde!

—D. Eusebio, tengo que hablar con V. dos palabras.

—Hable mi futuro yerno.

—El otro día dejándome llevar de mi apasionado amor pedí á V. la mano de Amparo; he sabido luego que no me ama, y por razones de delicadeza debo renunciar al deseo mas vehemente de mi vida; á ser esposo de Amparo.

D. Eusebio palideció densamente y dijo con tono rudo:

—Imposible! Ella no puede haberse negado; es mi hija y no tiene otra voluntad que la mia.

—Ella acepta, pero sin amor; no cede á los impulsos de su corazon, sino al mandato de su padre.

—Pero cede y acepta.

—A la fuerza, sin libertad. Lo he conocido y no debo violentarla.

—Pues es indispensable que sea esposa de V.; V. me la ha pedido y yo he empeñado con V. mi formal palabra: saben todas mis relaciones este tratado matrimonio, y mi honor está comprometido en que se verifique.

—No puede verificarse, D. Eusebio. Tendria yo remordimiento de hacer desventurada á Amparo y casándose conmigo lo fuera, porque

se uniria á un hombre que no ama. Créame V., D. Eusebio, ese matrimonio es imposible.

—Lo imposible es que no se realice.

—No se realizará porque yo renuncio á su mano.

—¿Es decir, que V. la desprecia!... exclamó D. Eusebio dando rienda suelta á su cólera.

—¿Que yo la desprecio?....

—¿Es decir, que V. considera que Amparo es indigna de ser su esposa? Mi hija es digna de un monarca. V. me ha pedido su mano y ahora se arrepiente, esto no es un juego: advierto á V. que D. Eusebio de la Riba ni ha servido ni servirá de objeto de diversion á nadie.

—Cálmese V.

—Confiado en su palabra y como este matrimonio satisface mis deseos, lo he comunicado á todos mis amigos; todos lo saben y si no se verifica me cubriré de ridículo á sus ojos, creerán la verdad; que V. ha despreciado á mi hija, y eso no lo puedo consentir ni de V. ni de nadie.... antes arrostraré la muerte que el ridículo. Este matrimonio se verificará.

El carácter áspero de D. Eusebio se desarrollaba con toda la fuerza de que era capaz á impulsos de su cólera.

—D. Eusebio, está V. obcecado: yo idolatro á Amparo; si no la quisiera hasta el delirio, le entregara mi mano que sé que la conduciría hasta la desesperacion, pero mi amor es generoso por su grandeza, y prefiero ser infeliz toda mi vida á hacer derramar una sola lágrima á la muger que adoro. No atribuya V. á desprecio un doloroso sacrificio; no tache V. de arrepentimiento mi delicadeza.

—Conde, no quiera V. dorar con el oropel de las palabras el insulto que me ha inferido: V. no ama á mi hija, cuando repugna unirse á ella, cuando quebranta V. la palabra que me dió, cuando procura y consiente que el padre de Amparo arrostre el ridículo de la sociedad, el mas infamante de los *sambenitos* del mundo. V. no tiene amor, ni palabra, ni dignidad: V. ni es amante, ni caballero, ni hombre.

—¿D. Eusebio! barbotó el Conde, poniéndose lívido hasta el blanco de los ojos.

—No transijo: ó se une V. á mi hija ó me dá V. una satisfaccion.

—Ya dije que renunciaba su mano, y el por qué es la satisfaccion que V. me exige.

—¿A su proceder ruin une V. la cobardía?

—D. Eusebio, de ningun hombre he sufrido los insultos que V. me está prodigando: contiene únicamente mi cólera la consideracion de que es V. el padre de Amparo.

—Así habla el miedo, esos son los efugios del cobarde.

—¿Cobarde! nunca. Acepto el duelo.

—¿Armas?

—Pistolas, en el bosque de \*\*\* mañana á las seis.

—A muerte.

—A muerte.

—Hasta las seis.

—Hasta las seis.

El Conde salió, D. Eusebio quedaba rugiendo como un leon al que arrebatan su presa.

El Conde salió llorando; repasaba en su imaginacion el cúmulo de circunstancias fatales que contra él se habian agrupado y exclamó:

—¿Dios mio! ¿Me sucederá la última desgracia? ¿No me matará D. Eusebio?

(Se concluirá.)

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Ries, plaza de San Jorge, 3.